

La crisis de la UE

El prestigioso sociólogo Manuel Castells impartió una conferencia en Bizkaia Aretoa de la UPV/EHU. En sendas alocuciones la Rectora Nekane Balluerka y el Profesor Igor Ahedo, en representación del Master en Participación y Desarrollo Comunitario, perfilaron la trayectoria intelectual de Castells y dieron las gracias y la bienvenida al conferenciante, a los organizadores (el citado Master y el programa ehuGune) y a todo el público congregado. Este documento es un resumen de la intervención del profesor Castells.

La Unión Europea es un tema sobre el que ha trabajado desde la génesis de la Agenda de Lisboa (2000), en cuyo debate participó a demanda de Guterres, primer ministro Portugal. Se preguntaba entonces si existía una identidad europea, concluyendo negativamente; y, sin identidad propia, difícilmente se hará un proyecto de construcción europea. Sin embargo estamos ante un proyecto audaz que pretende unificar y establecer vínculos compartidos. No fundado sobre unas supuestas Raíces comunes, sino sobre un proyecto de futuro (una identidad de futuro). Del pasado atroz de las dos guerras mundiales surge el primer impulso de las Comunidades: controlar nuestros propios demonios haciendo imposible que se repitiera la guerra. La primera CECA, y el eje franco-alemán fueron los motores. El carbón y el acero eran las industrias de la guerra. Al unificarlas bajo una autoridad común sería ya imposible disociarse para el ataque mutuo. Este proyecto defensivo se fue extendiendo a otros proyectos defensivos.

Era la época de la Guerra fría, de una cierta globalización en función de los bloques respectivos. El destino de un Estado menor era convertirse en un satélite de uno de los dos bloques. La integración europea también se ideó para evitar convertirse en un satélite, mediante la integración, ya que separadamente los países corrían mayor riesgo de satelización. Estos reflejos defensivos los compartían algunos líderes visionarios del momento, Adenauer, Monnet Schuman, De Gasperi, Spaak. Crearon un proyecto basado en valores de paz y universales que ellos identificaban con la civilización europea. Era un proyecto a la vez utópico y materialmente defensivo. Pero fue una construcción de las élites, tecnócrata, y no se implicó ni se comunicó a la sociedad civil. Tampoco se creó un sistema de participación ciudadana. El proyecto adolecía de un déficit democrático de base. Mientras produjera buenos resultados, output legitimacy, no habría problemas, pero cuando han aparecido dificultades, las nuevas generaciones que no tenían los mismos reflejos defensivos se identifican con cuestiones más prosaicas.

Las crisis profundas han mostrado las debilidades del edificio. En 2008 la crisis financiera impacta sobre el euro y resquebraja la construcción de la Unión Económica y Monetaria. La crisis se extiende a la legitimidad de las instituciones políticas.

“La democracia solo existe si existe en las mentes de los ciudadanos”

La clase política y la ciudadanía se sienten alejadas. Se detecta también una crisis doble de identidad: no es una identidad fuerte ni movilizadora, y las identidades nacionales siguen siendo fuertes y las locales aún más. En términos de cohesión cultural (inmigración) Europa es un continente multicultural y multiétnico y esa pluralidad ya no es venida de fuera (Son musulmanes o hindúes europeos, han nacido aquí). Europa no está preparada para esa multiculturalidad, se aferra al mito de que nos unimos en la europeidad, basada en unos valores universales.

El euro ha sufrido los embistes de la crisis financiera.

Castells Recuerda un debate en 1999 en Bilbao sobre el euro con el entonces vicelehendakari Juan

José Ibarretxe. ¿Era sostenible el euro? Castells pensaba que fallaba la política fiscal común y el sistema bancario con reglas comunes que se apliquen a todo el sistema. La idea era unificar la economía pero a través del euro. Pero chocó con las realidades económicas.

Fracaso del proyecto de Constitución Europea, problema de rigidez. Para unificar europea hace falta una deliberación sobre un estado europeo y para ello una constitución europea, pero lo que parece coherente teóricamente no salió adelante. Se transformó en el Tratado de Lisboa, método progresivo. Funcionó mientras no hubo grandes crisis. Es difícil construir una nueva forma de estado, un “estado red”, instituciones europeas coordinadas con las estatales y nacionales. Dificultades de gestión cotidiana. Dificultades de gobernanza a 28 estados. Un sistema que no permite la gestión diaria eficiente, con lo que la Comisión europea adquiere enorme poder. La Comisión es demasiado vilipendiada, injustamente, pero tiene un vicio original, la máquina tecnocrática es lo que funciona, pero ha contribuido a acentuar el déficit democrático y generado reacciones defensivas por parte de sectores y territorios afectados por las crisis.

Fronteras e identidad común

La unificación de las fronteras (el Tratado de Schengen, luego integrado en el Tratado de Lisboa). El desmantelamiento de las fronteras interiores se produjo sin reforzar los controles en las fronteras exteriores de la UE. La inmigración incontrolada aumentó. Tampoco se controló la inmigración intra-europea : consecuencias como el Brexit, la reacción contra los europeos del este, los polacos sobre todo, a quienes se acusaba de saturar los servicios sociales, hasta entonces reservados a los residentes legales. El lema del Brexit: take back control of frontiers.

La Europa de las élites, la Europa insolidaria

La idea de una construcción europea de arriba abajo sin crear las bases de una identidad común lleva a una ruptura total de la solidaridad. La especulación financiera global hundió a las economías más vulnerables y más endeudadas y se rompió la solidaridad básica. La idea de que el Norte ayudaría a los estados en quiebra no se aceptó: un finlandés nunca pensó que formaba parte de un mismo ámbito que un portugués. (Nace el partido True Finns con un lema: “no ayudar a Portugal”, cuyo rescate se estaba debatiendo en ese momento que emergieron.

Las élites. La famosa entrevista del Frankfurter Allgemeine Zeitung con Jeroem Dijsselbloem en marzo de 2017, en la que expresó, para oponerse a la candidatura de Luis de Guindos de presidir el Eurogrupo: "En la crisis del euro, los países del Norte se han mostrado solidarios con los países afectados por la crisis. Como socialdemócrata, atribuyo a la solidaridad una importancia excepcional. Pero el que la solicita, tiene también obligaciones. Uno no puede gastarse todo el dinero en copas y mujeres y luego pedir que se le ayude". Merkel no logró convencer a la opinión pública alemana de la necesidad de las ayudas a Grecia. Los primeros prestamistas eran bancos franceses y alemanes, interesados en la sostenibilidad de la deuda griega, y a pesar de ello no logró convencer a la población. Alemania impuso políticas de austeridad a toda Europa. En vez de apoyar políticas expansivas, se acentúa la austeridad en Europa. Obama hizo lo contrario y USA despegó en ámbitos tecnológicamente estratégicos y en educación.

La gestión de la crisis motivó una doble reacción nacionalista, al no existir una identidad común: Países del Norte contra países del Sur. Si no se comparte identidad, no habrá solidaridad. No podía imponerse la solidaridad. La troika supervisaba toda transacción financiera griega. España también fue intervenida. Las Cajas de Ahorro desaparecieron en su casi totalidad.

De la crisis económica a la crisis política

Crisis política, resurgimiento del nacionalismo: no permitir que otros países gestionen nuestros intereses: Brexit. Esta crisis propia de las Instituciones europeas coincide con la crisis que provoca la globalización. Las reacciones a la globalización ocurren en todo el mundo. La comisión europea ha impulsado políticas globalizadoras y ello ha afectado a sectores específicos: regiones industriales en decadencia, intereses agrícolas, etc. La Comisión epitomiza la globalización en Europa.

Esta multicrisis afecta mortalmente a la socialdemocracia europea, que fue un pilar del Estado del Bienestar y el modelo social europeo re-distributivo en múltiples niveles. A la SD europea le tocó gestionar el neoliberalismo al que se había convertido: la competitividad del mercado por encima de todo lo demás. No se trataba solo de un imperativo de economía de mercado sino que se había pasado a una “sociedad de mercado”, con su ideología. En España ocurrió lo mismo. Blair fue el caso más extremo, en Francia se mantuvieron las formas de protección social. Las grandes coaliciones reflejan esta visión. La crisis de la SD europea es el resultado. Un actor central de la construcción europea, la socialdemocracia, dejó de tener políticas autónomas. Merkel decidió intervenir en defensa de la cohesión social. Finalmente, bajo la presidencia sueca del Consejo, la UE celebra su cumbre social en Gotemburgo (2017) para condiciones laborales y empleo dignos, crecimiento económico, transición fluida (upskilling pathways) entre empleos e igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Las oleadas de refugiados, su gestión deficiente, también contribuyeron a esta crisis de la cohesión social. El ideal de modelo civilizatorio que está en la identidad europea se sometió a prueba al confluir tres corrientes que son distintas, pero que no siempre se distinguen con nitidez:

- A inmigración económica,
- La multi-etnicidad (multiculturalidad propia o endógena) de Europa y
- Las oleadas de personas demandantes de asilo.

Muchas poblaciones europeas no parecían preparadas para aceptarlas. El Estado de bienestar se resiente.

A esto se añade un fenómeno geopolítico nuevo: USA y Rusia ven a la UE como alternativa posible a sus modelos y la han atacado. Trump con su America First pretende restablecer la hegemonía sobre el resto del mundo, sobre el nuevo “rival”, China. Pero la UE, que sigue siendo el mayor mercado mundial, es un problema para Trump por las distintas políticas que propone – piénsese en la lucha contra el cambio climático o los transgénicos - y por su modelo social propio y porque se ha convertido en auténtico regulador global. Trump insiste en el hard Brexit (no deal, no bills) para debilitar a la UE, viendo al UK como socio incondicional que comparte valores neoliberales de privatización. Castells recuerda a Steve Bannon (el auténtico ideólogo del ultranacionalismo) y los extrema derechas europeas, resurgimiento de nacionalismos anti-UE (Italia-Salvini) para recuperar soberanía. Bannon se instaló en Bruselas cuando lo echó Trump por haberse enfrentado con la familia de Trump. En Bruselas lo apoyan extremistas flamencos. Quería organizar una escuela de políticos activistas ultraconservadores. Tuvieron que cerrar cuando el ministro de cultura ordenó anular la licencia de concesión del monasterio. No se sabe de donde recibe los fondos Bannon. Querían haber dado la campanada en las elecciones del PE (lograr 1/3 y poder bloquear el PE. No lo han logrado. Mucha resistencia en las redes sociales: batalla de hackers. Movilización de los jóvenes. Tienen el 23% y tras el Brexit serán 20%.

Rusia también ha intentado aprovechar esa debilidad europea, especialmente en el Este de Europa, en Ucrania. Polonia y Hungría, los países del grupo Visegrad y los Bálticos, quieren un enfrentamiento frontal a Putin. Proponen una vuelta la Europa de las naciones sobre la Europa de valores solidarios. Alemania y Francia resisten. Macron (que obtuvo solo 17% en la primera vuelta), pero el sistema de partidos de Francia ha caído. La oposición social a sus propuestas de reformas han cuestionado su modelo. Gillets jaunes y la nueva revolución contra las élites. Cuestionan la legitimidad de la UE y de la Comisión.

Lo que podía haber sido la crisis total no ha ocurrido. Nuevos movimientos sociales. Síndrome Greta (Thunberg). Símbolo muy poderoso para las políticas de los verdes, los que de verdad se han enfrentado a los populismos, junto con los partidos SD afirmados sobre el feminismo (Holanda, Dinamarca, Suecia, España, Portugal). Esto ofrece a la SD una nueva vía para reinventarse o regenerarse ante su crisis: adoptar el feminismo (que cambia completamente la hegemonía del patriarcado. Coloca la vida y la reproducción en el centro, no el capital. Ello permite conectarse), el ecologismo y los valores universales.

El sistema de la democracia liberal ha quebrado. La democracia liberal no se puede regenerar.

La reconstrucción del proyecto europeo no se hará sobre las bases existentes. Es otro proyecto. Las identidades de resistencia contra la globalización, contra la hegemonía cultural y contra el neoliberalismo, pero también las identidades-proyecto. El riesgo de las resistencias, provocadas por los miedos, es exagerar al grupo de referencia e ignorar a los demás, y ello puede conducir al nacionalismo excluyente. Estas tendencias solo se superan mediante las identidades proyecto, basadas en nuevas culturas, en valores movilizadores. En la Unión Europea esto se puede observar: las naciones europeístas contra las viejas naciones europeas. (Excurso: La sociedad catalana es proeuropeísta y buscan una fórmula de acomodo más allá de los estados nacionales. La reconstrucción de una identidad europea mediante otras identidades.)

Del miedo a la esperanza

Es para ello esencial convertir el miedo en esperanza, en proyecto. Es necesario construir espacios donde podamos conectar nuestras preocupaciones y nuestros miedos y desconfianzas. Son las mismas emociones que muestran los jóvenes. En economía somos capaces de señalar a los responsables de los problemas y los errores, pero en las biografías no se identifican. Para participar hay que creer. Generar confianza. Hay sectores que necesitan un paso previo, para creer necesitan entender y visualizar e identificar el origen de esos males, es necesario comprender cómo se ha producido esa crisis sistémica. Esta falta de visión paraliza a los jóvenes. ¿Cómo conseguir que se conecten y cómo desvelar esas formas de dominación? Los proyectos que simboliza Greta Thunberg son unificadores y permiten partir de las emociones, que determinan el comportamiento humano. (Excurso: Esto tiene consecuencias políticas enormes. Toda la comunicación política cambia con esto. Esto cambia la matriz de la Ilustración de que todo es una cuestión de educación. La izquierda no lo había entendido: hay que conectar con lo que la gente siente que es importante en sus vidas. Las emociones son determinantes. La más fuerte es el miedo. Este descubrimiento es terrible. Si los jóvenes temen su propia vida, el único antídoto es la esperanza. Cómo se genera la esperanza? Movimientos sociales, observar que algo es posible cuando entras en contacto con otras personas, la solidaridad y la socialidad; La hermandad que ha salido del feminismo, no es ideológica sino personal y cultural.)

Frases sueltas

“Los datos disciplinan: no puedes decir cualquier cosa”.

Los códigos culturales con los que nos movemos. ¿Quién programa los circuitos culturales? Los programadores culturales producen las categorías a través de las que pensamos el mundo. Pej el género. La universidad es uno de esos programadores. Según las sociedades: los emisores culturales, las iglesias, la TV,. La interacción en redes sociales para los jóvenes son redes de búsqueda de la compañía y de las emociones.

“Las redes están contaminadas de bots”.